

Francesc-Marc Álvaro



## Crisis y soberanía

**A** la fuerza ahorcan. La histórica rectificación de Zapatero mediante un ajuste económico y social sin precedentes pone sobre la mesa uno de los asuntos centrales del futuro de la Unión Europea: los límites de la soberanía de los estados que la integran. El presidente español descubrió no sólo la realidad, de golpe y porrazo. También se dio cuenta, finalmente, de que eso que llamamos mundo global no es algo que esté *fuera*, al contrario; la globalización está *dentro* y cerrarse a ella no es una opción. Decir que Zapatero ha hecho lo que Merkel y Sarkozy le exigían es una forma de resumir el momento, pero hay que ir más allá. Otrosí, la conversación telefónica del inquilino de la Moncloa con el presidente Obama es una escena que ubica a cada actor frente al espejo. Lejos queda el día en que Zapatero, atacado del síndrome de Peter Pan, se negó a levantarse ante la bandera de Estados Unidos, confundiendo un gobierno con todo un pueblo. Bruselas y Washington también acabamos siendo nosotros, nos guste o no. Además, hay que poner la vista hacia Oriente. Retengamos un dato: las reservas de divisas extranjeras de China representan tres veces más que las reservas de toda la UE.

La presente crisis obliga a los poderes europeos a profundizar en los compromisos políticos. La necesidad y la urgencia fortalecen la construcción comunitaria en detrimento de los estados miembros. Todo se acelera. ¿Cuánto tiempo puede durar una unión monetaria sin una efectiva unión presupuestaria de los estados? Los alemanes han recordado algo muy importante y básico: los presupuestos son la ley principal que aprueba cualquier Parlamento soberano y son la llave

### Madrid intentará recuperar competencias autonómicas

de cualquier gobernante. Ceder esta competencia sagrada sería crear los Estados Unidos de Europa y, entre otras cosas, implicaría elegir en las urnas un auténtico gobierno europeo. Estamos

lejos de esto pero, ahora, la Comisión propone que, en determinadas circunstancias, puedan revisarse y corregirse los presupuestos de los estados de la zona euro. Las autoridades de Bruselas pretenden crear un marco de vigilancia del paro, el crédito y el déficit y, además, la Comisión no descarta expedientar a los países que presenten una deuda excesiva. La bandera de Europa no ha creado todavía un patriotismo, pero fuera de este proyecto no hay futuro.

La UE –en acertada definición de Anthony Giddens– es “una asociación o comunidad democrática de naciones semisoberanas”. A fecha de hoy, la soberanía española pierde grosor por arriba. ¿Se trata de una tendencia reversible? No lo parece. Por eso está cantada la repesca voraz de soberanía que Madrid intensificará por abajo, intentando recuperar competencias autonómicas. La coartada de la operación se sirve en bandeja de plata, la vicepresidenta Salgado lo ha dicho: las comunidades gastan más que nadie. El principio de subsidiariedad, al garete. El conseller Castells, obligado a cuadrar las cuentas de la Generalitat, ya ha puesto sus barbas a remojar.